

MADRID CÓMICO

ADMINISTRADOR
DON J. FOLANCO.

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO
SALE TODOS LOS DOMINGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION
ADUANA, 35, TERCERO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID y PROVINCIAS, tres meses, 2 pesetas.—ULTRAMAR, seis meses, 7.—FRANCE six mois, 5 francs.—PORTUGAL, seis meses, 700 reis.

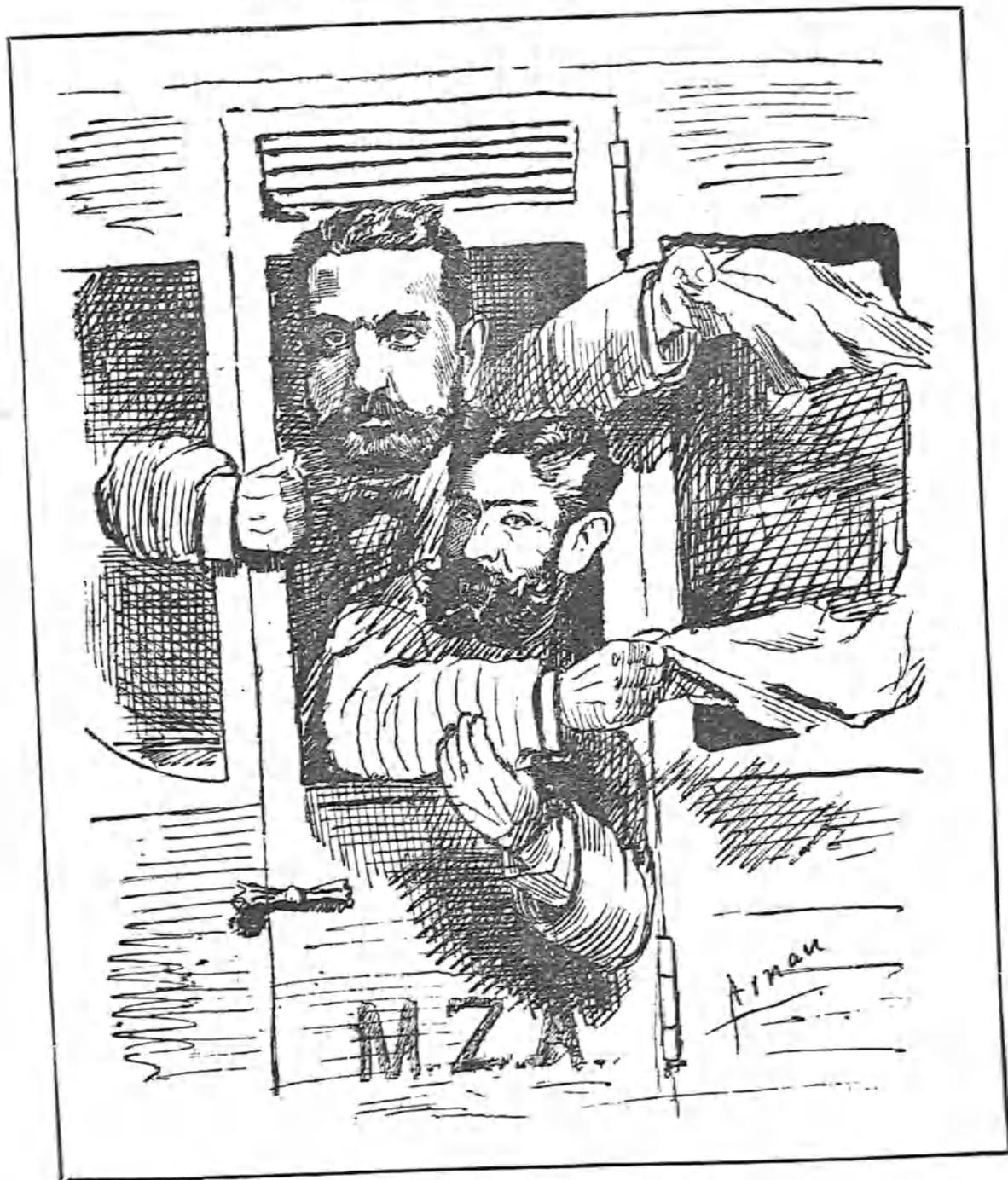
VENTA.

ESPAÑA, 25 números, 1'50 pesetas.
PARÍS, 25 exemplaires, 2 francs.—
LISBOA, 25 exemplares, 350 reis.
NÚMERO SUELTO, 10 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID, librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Luna, 8; de Lizcano y C.^a, Jacometrezo, 15; Administracion de Loterías, Clavel, 4, y en la Administracion del periódico.

¡ADIOS, MADRID!... — POR ARNAU.



¿Cuál de los dos tiene más talla?

ADVERTENCIA.

No se servirá suscripción alguna, sin haber antes satisfecho su importe.

DE TODO UN POCO.

Lo confieso francamente. Me ha sucedido con el último drama de Sellés, lo mismo que me sucedió la primera vez que ví en la Armería Real, la magnífica armadura del emperador Carlos V.

Ante aquel prodigio del arte, ante aquel acero recamado de oro, plata y piedras preciosas, que por maravilla del artista, tomó forma humana, y encerró tantas veces el cuerpo del solitario de Yuste, creí que el emperador se hallaba todavía dentro de su armadura, y que, inesperado movimiento, iba á darme á conocer su presencia.

Alguno de los que me acompañaban, más curioso ó más atrevido, se acercó poco á poco, á la armadura, con cierto temor y respeto; levantó temblando la visera del casco, y volvió á donde estábamos para decirnos, ya más tranquilo: ¡No está! Podeis acercaros sin miedo.

Y todos se acercaron, tranquilos y confiados, por decirlo así; pero yo continué viendo, y veo todavía siempre que voy á la Armería, al emperador, dentro de aquella magnífica armadura.

Pues bien: no sé si será debilidad mía; aunque una parte del público, y alguna de la prensa, no ha visto en el drama de Sellés, más que una brillante armadura, tan rica, tan hermosa como no la habían visto nunca, yo continúo viendo y admirando dentro de ella, el drama que el autor ha pensado, y por eso le envío mi humilde enhorabuena.

* *

El siglo XIX que ha inventado y descubierto tantas cosas, ha ideado también un medio originalísimo para aliviar las penas de los que sufren. Ha hecho bailar á unos cuantos, para enjugar las lágrimas de los demás.

Así, pues, el ir á un baile es hacer una obra de caridad; y los bailes que antes eran, según nuestros antepasados, la perdición de los jóvenes de ámbos sexos, son hoy camino de la gloria.

En Apolo se bailó el sábado, á beneficio de la *Sociedad de escritores y artistas*.

Aun lo recuerdo; aquellas mujeres, envueltas en amplios capuchones, dejando asomar á través de los ojos vacíos de la sedosa careta, rayos de luz, como rayos de sol, entre la tenue malla de la nube; esa careta con que la naturaleza juega al carnaval con el sol, para que nos parezca luego más hermoso; aquellas mujeres, repito, se movían por la espaciosa sala del teatro de la calle de Alcalá; como, alegre

bandada de mariposillas de múltiples colores. Dentro de ellas, nadie adivinaba al gusano; que en estas mariposas que parecen mujeres, ó estas mujeres que parecen mariposas, se llama envidia, ambición, egoísmo, y á veces hambre!

Y lo declaro ingenuamente. Yo adoro la careta; porque es lo desconocido, lo que está por venir, la esperanza; y la esperanza es lo que se desea, que siempre es más hermoso que lo que se tiene.

Así, pues, cada una de aquellas mujeres, podía ser para cada uno de aquellos hombres la que esperaba; y podía darle impunemente un minuto de engaño, que es un siglo de felicidad.

* *

En cambio el lunes, en el Conservatorio, donde también se bailaba y se cenaba en honor y provecho de los pobres, el baile era de etiqueta. Las mujeres iban sin careta, no sólo sobre la cara, sino sobre los hombros y los brazos, que llevaban completamente desnudos; es decir, iban *escotadas*; ó lo que es igual, vestidas—digámoslo así—de modo que se las pudiera mirar á *escote*.

Y la verdad es, que cada cual miraba todo cuanto podía.

Pues bien: los ojos trabajaron mucho aquella noche; pero la imaginación, como que no tenía que discurrir, ni buscar incógnitas, que se le daban completamente despejadas, es muy probable que se aburría.

Yo, por amor á los pobres, hice lo que los demás: miré y cené *religiosamente* todo lo que pude, y me retiré á mi casa, pensando en el poeta más grande que ha existido en el mundo: en el inventor de la camisa.

* *

En el teatro de la Comedia, se ha estrenado un boceto cómico, escrito por Miguel Ramos Carrion y Vital Aza. Id á verlo. Es un chiste en tres actos, que proporciona al público, una carcajada de tres horas.

* *

Antes de cerrar esta crónica, voy á dar á mis lectores algunas noticias de bodas, próximas á realizarse.

La hija menor del opulento tabernero de la esquina de mi calle, dará en breve su blanca mano, y la otra también,—aunque no es tan blanca, porque se le quemó cuando era niña,—á un distinguido huevero de la plazuela de la Cebada. El zapatero que está en mi portal, aunque algunas veces no está, porque no ha de estar siempre el pobre hombre en el mismo sitio, contraerá en breve medias suelas y tacones, ó sea remonta completa, ó sea segundas nupcias, con una respetable y honradísima ama de cría, de esas que llaman secas, con notoria injusticia, y cuyo nombre reservo, porque fácilmente lo adivinarán mis lectores.

Y, por último, el ciego que se *pone* á pedir limosna enfrente de mi casa, se unirá dentro de poco con indisoluble vínculo, á la ciega que, se *pone* á pedir lo mismo, enfrente del susodicho ciego que, como ya he dicho, se *pone* enfrente de mi casa.

Se supone que, la causa de este matrimonio, ha sido aquel refran que dice: «cásate y verás.»

Y naturalmente, ambos ciegos han dicho: Vamos á casarnos, á ver si podemos ver algo.

..

Llegué anoche á una casa, en el momento en que un padre indignado reprendía á su hija, de la siguiente manera: «Pero niña, tú estás en pecado mortal?» Los tres enemigos del alma, *mundo, demonio* y hasta la *carne*, ¡Dios me perdone! ¿se han entrado por las puertas de tu razon, y te has dejado vencer por ellos?

—Y que quiere Vd. padre, le respondió la hija con la mayor humildad; ya tendrá Dios alguna consideracion conmigo; porque al fin y al cabo, eran *tres* contra *uno*.

CONSTANTINO GIL.

LA CITA Á LA MADRUGADA.

SONETO.

No hay pena, no hay dolor, hermosa mia,
Que yo no arrostre por tus lindos ojos:
Esclavo viviré de tus antojos
En tanto que mi amor tu amor sonria.
Preso en tus dulces lazos noche y día:
Bebiendo el néctar de tus labios rojos,
¿Cómo sentir los pérfidos abrojos
Que del mundo falaz cubren la via?
¡Adorarte y no más! Este es mi oficio,
Y no hay afecto ni pasión profana
Que no venza mi amor en tu servicio.
¡Mas soy flaco mortal, hermosa Juana!
Pídeme de mi sangre el sacrificio,
Y déjame dormir por la mañana.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

HAGA V. ALGO.

En uno de esos paréntesis de la crónica, vacacion del estómago y hartura de bullir tras la sombra de un magnate, decidí hacer algo. Pero algo *casero*, ramploncillo, no sujeto á contribucion ni á muestra, ni á dar trigo (hablando en comida, que era mi lenguaje de moda;) verbi gracia: un drama. Y me apoderé de un obispo, algo catalan por las mañas; secuestré del dosel de la historia una reina de pelo en pecho (metafóricamente hablando) solté un par de bandidos del presidio de la gazuza, álias imaginacion abroquelada con armería de manteles; inventé una doncella, que no es poco; puse en orden unas cuantas monjas, que ya es algo; y de todas estas primeras materias, salieron... un chiquillo, y un drama, y un título... que donde ménos se piensa salen rorros y quintillas.

Para ello me instalé en mi cuarto... que por cierto no era honrar padre y madre, como registra el decálogo.

¿Y saben Vds. lo que me aconteció?... Pues ahí vá lo que yo sé, á más de lo que me callo.

Apenas lancé á escena á *la monarca*, para publicar en monólogo la extension de su poderío, cuando mi esposa me armó la gran zalagarda del siglo, so pretexto (y realidad) de que mi primogénito no tenia calcetines, y sí la alfombrilla, en cuya dolencia le asistia un herrador de la familia (hablo en parentesco) por carecer yo de relaciones con albéitar alguno de humanos.

A la vez que yo ponía de acuerdo al obispo con la reina, mi segundo retoño habia trepado silla arriba por detrás de mí, hasta caer por delante de mis narices, como una cucaracha desprendida del techo.

Figúrense Vds. ¡Caer un borron... de esa hechura, entre su magestad, hembra, y su eminencia, macho, cuando ella le decia á él, y él le decia á ella... lo que hacia al caso!

Pues aún hay más.

Sacaba yo un ladron á escena....

—Ahí está el casero, gritaba mi cónyuge.

Descenso desde el Parnaso hasta una perspectiva de prevencion.

Sacaba otro...

—¡El carbonero!...

Y vuelta á dejar al obispo y á la reina, y á ver agentes de orden público.

Sacaba por fin el tercero, el más redomado, el más.... traidor.... y en seguida llegaba un primo de mi esposa, quien por dejarme trabajar á solas, se iba á la cocina á espumar el puchero, mientras mi mujer soplabá.

¡Y yo soplabá tambien!.. Y me tiraba de los pelos, cuando los encontraba, y mordía la bufanda... ¡Por morder algo!

¡Pero, cá!.. Ni por esas.

Borrajeaba yo una redondilla de esas que suenan como un redoble de pregon municipal, en fin, *calderomiana*, como ahora las escriben los tontos, y mi mujer me quitaba la pluma de las manos, para meñar la papilla del chiquitin.

Fluctuaba mi eleccion entre un *te amo*, un *te adoro*, cualquiera *the*, de esos que se toman para los cólicos de amor, y el niño que se revolcaba en los ladrillos, jugando con una zapatilla mia, gritaba de pronto, contrayéndose:

—Papá, que me...

Y ántes que saliera el *verbo* de aquella boca, tenia yo que olvidar el mio, y agarrar al chico como si fuese una maleta, sacarlo de allí, y llevarlo á otro despacho donde pudiera explicarse con más desahogo.

Y suma, y sigue... lo mejor.

Un día, el de San Silvestre, en que estaba yo haciéndole al obispo un monólogo, pintando las dulzuras de la paz doméstica, la serenidad del hombre honrado... *todo eso* que se dice cuando uno está rabiando de deudas y de frío, y de pronto, empieza á repicar la campanilla de mi casa, como si á todos los demonios del infierno se la hubiesen atado al rabo.

Y entran... no el rabo, ni los demonios; otra cosa peor. Mi suegra, dos cuñados, casi *bebás*, tres cofres, una cotorra y media docena de pollos, que venian á

LA LOTERIA NACIONAL — POR CUCHY



Una aproximacion.

esperar los reyes á Madrid (es decir, mi suegra y sus pimpollos).

Tuve que suspender aquel día el poema, contemplar escalofriado cómo mi suegra retorcia el pescuezo... á la gente de pluma, llevar á mis cuñaditos á Santa Cruz, donde se les antojaron chicharras, y piñones mondados, que mondaron mi bolsillo de morunos. En un mismo colchon nos acostamos yo y mis hermanos políticos, que maldito si eran tal para dormir, hasta que, desesperado, me levanté á las tres de la mañana, para ponerme de nuevo en comunicacion con las hijas de Helicon.

Y allá va el trueno gordo.

Mi esposa se hallaba por entonces fuera de cuenta, segun sus apuntaciones, y aquella noche dijo al acostarse que se encontraba muy pesada. Yo lo atribuí á la cena. Hacia más de una semana que la teníamos tan ligera, que para mí un alon de pollo era un campanario en el estómago.

Pues bien; estaba yo escribiendo una escena, en la cual la comunidad en pleno escuchaba á su abadesa, quien se explicaba en esta forma:

—Hermanas, ya habeis oido.
La culpa la tuvo el Rey;
El me puso á mí la ley;
Mañana oireis.....

—¡Ya ha parido!

gritó mi suegra saliendo por aquellos callejones, chancía en castañeteo, la crin en zalea canosa, y el luengo cuerpo enfundado por costal de cretona, llamado en lenguas vulgares, camisa.

Yo corrí á detener... no á mi suegra, sino á mi esposa... pero ya era tarde. Existia un lloron más, para el cual hervian al fogon flores cordiales... calentadas en principio... por mi drama, á cuya empresa tuvo por conveniente entregarle la madre de mi mujer.

Y aún nos dicen, cuando nos ven fumar un cigarrillo, sentaditos al brasero...

—¡Pero hombre... haz algo!...

¡Y habiendo viaducto!

¡Qué atrocidad!

JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

CONSULTAR CON LA ALMOHADADA.

A Juana, dulce embeleso,
De gracias mil sin reproche,
Un día, miento, una noche,
Le pidió su novio un beso.
¡Un beso! Maldito antojo
Que nunca hubiera tenido,

LA LOTERIA NACIONAL — POR CUCHY



Un reintegro.

Pues despidió al atrevido
Casi llorando de enojo.

Quedó triste y cavilosa
Pensando si, en su altivez,
Habría estado, tal vez,
Por extremo rigurosa;

Y aunque dudó apresurada
Si sería más clemente,

Quiso primero, prudente,
Consultarlo con la almohada.

Durmióse pensando en eso,
Y luego que se durmió,
Como es natural, soñó
Con la petición del beso.

Suelen nuestros sueños ser
Con el gusto el deber, blando;
Por eso Juana, soñando;
Resolvió condescender.

Mas del placer el exceso,
En el punto de besar,
Hizo á Juana despertar,
Y al aire dió Juana el beso.

Al ver no estaba su amante,
Tal desencanto sufrió
Que, según fama, sintió
Despertar en tal instante.

Mas creyendo de la almohada

Consejo aquel halagüeño,
Y hay quien afirma que el sueño
Pasó á realidad colmada.

Niñas, juzgo lo mejor,
Que en caso igual algun día,
No tomeis, por vida mía;
La almohada por consultor.

JULIO MONREAL.

IMPACIENCIA DE AMOR.

BALADA INÉDITA DE D. VENTURA DE LA VEGA.

La noche y el silencio
Envuelven á Granada:
Velando en la emboscada
Suspira solo amor.

¡Oh! tú mi dulce vida,
Ven, ¡ay! mi voz te implora,
La noche nos convida,
No aguardes á la aurora.

¡La duda es un tormento!
Tu fé, tu juramento.
¿Tu amor olvidarás?
¡Ingrato, dónde estás?
¡Oh! ¡Amargo padecer!

¿Por qué vivir así?
 ¡Ay de mí!
 ¡Cumplidos no he de ver
 Mis sueños de placer!.....

—
 Mas oigo ya de su armadura el son.
 Y el galopar de su veloz corcel.
 ¡Ya viene á mí!..... ¡Latir ya siento el corazón!.....
 ¡No le oigo ya!..... ¡Funesto error!..... ¡Oh! ¡Dios! ¡No es él!

—
 Granada solitaria
 Redobla el denso velo:
 Tu oscura tierra en cielo
 ¡Sabrá trocar mi amor!
 ¡Oh! tú, por quien suspira
 Un alma enamorada;
 Los ayes de tu Elvira.
 ¡Escucha prenda amada!
 El céfiro en su aliento
 A tí lleve mi acento
 Que clama sin cesar,
 ¡Por qué! ¡Por qué tardar!

—
 ¡Ven! ¡Ay! mi dulce bien:
 Corone nuestro ardor
 ¡El amor!
 Mi voz te llama, ¡ah! ¡ven!
 ¡Y acabe mi dolor!

—
 Mas oigo ya de su armadura el son,
 Y el galopar de su veloz corcel.
 ¡Ya viene á mí!..... ¡Latir ya siento el corazón!.....
 ¡Noche feliz!..... ¡Al fin es él!..... ¡Es él!..... ¡Es él!

UNO DE TANTOS.

I.

D. Cándido Cuenca era un rico ex-comerciante de la calle de Postas, unido legítimamente á una señora, de buen ver todavía, y padre amoroso de dos niñas, una de quince y otra de diez y siete años de edad. Toda la susodicha familia era sumamente aficionada al teatro, especialmente la señora, que, aunque hija de un farmacéutico, tenía ribetes de literata; y contribuía á fomentar esta afición un amigo de la casa, jóven algo entrado en años, literato, periodista, calculista y espiritista.

Una noche, ántes de conciliar el sueño, el ex-comerciante dijo á su mujer, que aunque algo romántica, ocupaba parte del lecho conyugal:

—Sabes que estoy tentado por quedarme con la empresa del teatro de..... ¿qué te parece?

—Que harías bien, contestó la cónyuge.

D. Cándido se quedó algo sorprendido de la respuesta de su mujer, porque no recordaba haber obtenido el asentimiento de ésta en alguno de los mil proyectos que anteriormente la propusiera, cosa muy comun en las individuos del bello sexo, que nunca propiciamente se prestan á dar voto favorable en negocio en que haya que arriesgar intereses.

—Sí; pero ya ves, repuso el ex-comerciante, como yo no entiendo de esas triquiñuelas de teatro.

—¡Bah! ahí tienes á Serafin, que te ayudará.

Aquella noche D. Cándido tuvo pesadillas, y su señora soñó despierta.

Él deliró bastidores que se caían sobre su cabeza; rios de dinero que entraban en contaduría; una botita de la graciosa que se le aparecía en el bolsillo del gaban y hasta un apuntador que le mordía las pantorrillas.

Ella se vió en el teatro, no en el incómodo anfiteatro ó en la asequible butaca, sino en el aristocrático palco de proscenio, acatada como empresaria por los acomodadores y viendo salir á escena á D. Serafin, autor de un drama frenéticamente aplaudido por los espectadores.

A la mañana siguiente, ambos esposos, pálidos, ojerosos, sentados junto á un velador, oían á D. Serafin que les probaba como cinco y tres son once, que era imposible perder haciéndose empresario del teatro de.....

Y á consecuencia de estos infalibles cálculos aritméticos, *La Correspondencia de España*, más abajo de un suelto notificando la vuelta de un sargento á Córdoba, su país natal, publicaba el siguiente:

«D. Cándido Cuenca ha tomado la empresa del teatro de..... No dudamos de que bajo los auspicios de este probo y opulento capitalista, y con la inteligente direccion artística del distinguido escritor don Serafin Mentirola, el elegante coliseo de la calle de..... continuará mereciendo el favor del público, y..... *consumatum est.*»

II.

Se tomó el teatro, prévia la correspondiente cantidad de dinero (primer dolor); se formalizaron las escrituras de actores, mediante los acostumbrados préstamos (segundo idem): se... en fin, se alzó el telon de embocadura en la noche de la inauguracion del teatro de... *bajo el poder* de la nueva empresa, poniéndose en escena un drama trágico en cuatro actos, en verso, original del distinguido escritor D. Serafin Mentirola, titulado: RUIZ Y RANZ.

La empresaria estaba en su palco de proscenio, acompañada de sus dos hijas, y todas tres algo turbadas, porque se les figuraba que todas las miradas se fijaban en ellas.

El empresario D. Cándido, en el interior del teatro, paseaba agitado desde el cuarto de la graciosa hasta el telon de fondo.

En cuanto á D. Serafin, el autor, estaba... ¿dónde habia de estar? en su puesto de honor y de peligro, en la primera caja á izquierda del espectador.

El drama tuvo un éxito ruidoso; se silbó.

Primer fracaso.

Por supuesto, sucedió lo de siempre: los actores echaron la culpa al autor, éste á los actores, y en particular á la graciosa, que impulsada por una injustificable ambicion, se habia empeñado en hacer un papel que no era de su cuerda; el ex-comerciante empresario estuvo tentado de ahorcarse de una de las que servian para alzar el telon; su señora, como casi romántica, sufrió un casi ataque de nervios, y juró y perjuró que en el drama, el público no habia

entendido *la ilusión de la catástrofe*, como dice Moratín.

Pero lo cierto es que el drama, si bien pasó como un meteoro, no metió ni la más mínima partícula de plata en el despacho de billetes del teatro de...

Así, incompletas y vanas
Las cosas del mundo son.

En la mañana siguiente (á la noche de la catástrofe, D. Cándido se contó veinticinco canas más.
De tordo claro se volvió casi blanco.

F. MORENO GODINO.

(Se continuará.)

LO QUE SOBRA.

Yo no sé cómo se llama,
Ni me importa nada, un *tal*
Que fué á la estación central
A expedir un telegrama.
Sólo sé que el tal, con suma
Presteza y estilo gráfico,
Puso el parte telegráfico
así, al correr de la pluma:
*Don Cayetano Solar,
Farmacéutico—Algodor:
Te avisamos, gran dolor,
Padre acaba de espirar.
Ven á Madrid al momento,
arreglar disposiciones;
Heredamos seis millones;
Martes abre testamento.*
Y firmando la receta,
Saca el precio del bolsillo
De un telegrama sencillo,
Es decir, una peseta.
Aquí hay palabras demás,
Dice uno de los que cobran:
O hay que quitar las que sobran,
O hay que pagar algo más.
Y el hijo desconsolado
Leyendo en acento quedo,
Y contando con el dedo
Las palabras que ha estampado.
Dice por fin:—Sí, señor,
Sobran dos; dá el telegrama,
Y tras una páusa, exclama:
—Quitele usted *gran dolor*.

EUSEBIO BLASCO.

UNA NOVELA AL REVÉS.

(CONCLUSION.)

CAPÍTULO II.

Juan volvió á su casa en un dos por tres.

Habia dejado á su novia en el paseo, y podía encontrarla en seguida.

Se puso las botas que primero halló á mano y salió otra vez.

A los pocos pasos que dió por el Prado, vió á Felisa con su papá.

No sabía qué hacer para que viera las botas.

Se paraba delante de ella y se limpiaba el polvo de aquellas botinas con el pañuelo. Le pisaba la cola (del

vestido) á su amor. Nada, ella, inflexible, no quería reparar en él.

Por fin, una vez que pasó al lado del papá de Felisa, levantó Juan la pierna derecha todo lo que pudo para que su desdenosa novia se fijase en que ya habia reparado la falta; pero ¡qué contrariedad! la pierna se enredó con la del coronel, y el coronel y Juan cayeron al suelo uno encima de otro, recibiendo el último tan solemne batacazo, que quedó sin sentido.

Cuando volvió en sí se encontró Juan en un lugar desconocido.

—¿Dónde estoy? dijo, como dicen las mujeres cuando vuelven de sus desmayos.

—¿No lo vé Vd.? le contestaron; en una tienda de vinos. ¿Quiere Vd. un poquito?

—Pero ¿por qué estoy aquí?

—Porque estaba Vd. tendido en medio del paseo; le dió á Vd. un accidente, y le hemos traído aquí hasta que se le pasara.

—Vaya, muchas gracias, buena gente, dijo Juan, y se disponía á marchar.

—¿No paga Vd. la hospitalidad? le dijo el tabernero.

—Hombre, yo creía que era una buena obra, simplemente.

Y tuvo que dar tres pesetas porque no le dejaran en medio del arroyo.

El lector.—Vamos, acabe Vd. pronto; es decir, empiece Vd. la historia, y así estaremos mejor enterados que ántes.

Yo.—En el primer capítulo va á acabar.

CAPITULO PRIMERO.

Juan era un muchacho que estudiaba leyes.

Felisa era una niña deliciosa.

Juan vió un día á Felisa asomada al balcon de la casa de enfrente á la suya, y se enamoró como.... era natural.

Pasó algunos días hablando por señas con aquella preciosidad, porque no le podia hablar de otro modo, y buscaba á cada momento una ocasion para tener un *tête á tète* con ella.

Ella era algo coquetuela, y aunque su belleza era de superior calidad, lo que mejor tenia era el pié, ó los piés, como Vds. quieran.

Tan convencida estaba del poder legislativo de aquellas extremidades, y digo poder legislativo, por que con sus piés dictaba á su antojo las leyes más populares que se han sancionado, las leyes del amor, que siempre que podia los iba enseñando muy bien calzados y muy salerosos.

Esto sentado, avancemos.

Un dia salió Felisa de su casa con papá, que era un coronel de carabineros, que tenia un génio peor que este cuento; y Juan aprovechó la ocasion para ver si podia deslizarle al paso un billete en la mano.

Lo escribió á escape, y salió á la calle más á escape todavía.

Llegó á paseo, alcanzó á Felisa, y mientras el coronel se habia parado con un antiguo compañero suyo, Juan pasó junto á su vecina, y al ir á darle el pa-

pel, se volvió ella de repente, y lanzándole una furiosa mirada á los piés, le dijo:

—Caballero, no se acerque Vd., no vuelva Vd. á ha blarme; le detesto á Vd. ¿Qué manera de presentarse es esa?....

Juan se miró de piés á cabeza y se quedó petrificado.

¡Había salido de casa con zapatillas!

¡Qué delito tan atroz para una mujer que tanto se fijaba en los piés!....

El lector.—¿Y cómo se titula este despropósito?

Yo.—Se titula..... Tiene Vd. razon, que falta el título. Pues mire Vd. en la primera cuartilla dice:

POR UN PAR DE BOTAS.

Cuento original de

RICARDO SEPÚLVEDA.

NOTA. Léalo Vd. de abajo á arriba, es decir, al revés, y le entenderá mejor.

CHISMES Y CUENTOS.

En el teatro de Apolo han colocado caloríferos: desearemos que logren, no sólo elevar la temperatura de la sala, sino la del público.

El amor libre está llamando á las puertas de Francia.

Un marido á su mujer:

—¿Sabes que me voy á hacer francés?

La mujer al marido:

—¡Mira qué casualidad! otro tanto voy á hacer yo.

Influencia de la literatura dramática en las costumbres públicas. Indudablemente por evitar el homicidio resultante del *Nudo gordiano*, en Francia se ha dictado una ley de divorcio.

La moral, como el Zancarrón de Mahoma, se halla pendiente entre el homicidio y la separacion absoluta. No hay duda que se progresa.

Entre los papeles de mi abuela, que era muy aficionada á la de-

clamacion en su edad infantil, hemos encontrado el siguiente soneto completamente inédito, y que da idea de lo que seria la buena señora.

SONETO.

Nací de honesta madre. Quiso el cielo—encender en mi pecho el entusiasmo—por el arte de Talma, y ya era un pasmo,—cuando á gatas andaba por el suelo.—Puesta de hinojos, di gracias al cielo (1)—por haber encendido el entusiasmo—en mi pecho infantil, y ya era un pasmo—cuando á gatas andaba por el suelo.—No sé deciros más. Yo bien *quidria*—que me oyerias decir *cualquier* cosa,—que aunque vieja soy ya, *sus* gustaria.—Pero una idea sin cesar me acusa—igual que por la noche por el día.—¿Podré yo de clamar *entodavía*?

Señor director de Co;—tres paquetes de perió,—que mandamos al corré—á su destino no lle,—y el destino es Zaragó.—Pusimos los sellos jus,—y aún no tenemos el gas—de que acusen el reci,—conque si esto no es injus,—que venga Dios y lo di.

Continúan las veladas más ó ménos literarias en el *Ateneo* en el *Fomento de las Artes*, y en otras sociedades.

Apresuraos, apresuraos, jóvenes y viejos literatos, á leer vuestros versos, ó los de los otros, porque el diez de Febrero dice el Almanaque: "Ciérranse las velaciones."

—¿Ha visto Vd. el drama de Sellés?

—Si, señor.

—¿Y por qué no sale ya el juez de primera instancia?

—Está procesado por la Audiencia.

—¡Hombre!

—Si, señor, por no haber levantado el cadáver que habia en el jardín, que era su obligacion, y tomarle declaracion á Pablo en lugar de decirle que **DESPACHASE PRONTO, PORQUE TENIA COSAS MÁS IMPORTANTES EN QUÉ OCUPARSE.**

—¿Y dónde se van Pablo y su hermanita al acabarse el drama?

—Él á las Pampas.

—¿Y ella?

—Ella... á las Arrepentidas.

(1) Hágase el son con la gaita gallega.

Madrid, 1880 —Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel, 23.

ANUNCIOS.

Singer no es una palabra
De pronunciaci6n difícil;
Pero á todo el que la diga
Cuatro veces sin reirse,
Se le regala una máquina
Singer, Singer, Singer, Singer.
35—CARRETAS—35.
Madrid.

PRONTUARIO FILOXÉRICO.

Dedicado á los viticultores españoles y delegados oficiales que hayan de vigilar los viñedos, por el ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells, doctor en medicina, cirujía y ciencias; consejero de agricultura, ponente de la comisi6n de la filoxera, académico de número de la de ciencias, etc., etc.

Este prontuario, el mejor, más práctico y sencillo de todos los publicados hasta el día, se vende á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias. Los pedidos se harán á casa del autor, Bola, 2. 3.ª, derecha, y en la librería de Bally-Bailliere, plaza de Santana, núm. 8.

Preparaciones microscópico-filoxéricas á los precios siguientes: Colecciones para los investigadores, 40 pesetas.—Ídem para los ingenieros agr6nomos, 60 pesetas.—Colecciones completas de su ensefianza, 150 pesetas.—Preparaciones de la vid natural con la demostracion completa de los tres ciclos biológicos, 150 pesetas.

VERNON Y QUINTANA.

COMISIONISTAS Y REPRESENTANTES
de
CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.
MADRID.
TIENEN REFERENCIAS.

EXPORTACION DE VINOS
DE
JEREZ Y SANLUCAR.
BELA NERINI, HERMANOS.
PUERTO DE SANTA MARÍA.
Representantes en Madrid, Vernon y Quintana.

MONLEON.

36.—JACOMETREZO.—38.

Los que cruzais el golfo de la vida
Sin amor y sin fé;
¿Queréis gozar la tierra prometida?
Pues tomad mi café.